

EDUCAR: ¿PROFESIÓN O VOCACIÓN?

■ Mireya Sandoval Aspront*

Se ha publicado innumerables veces en artículos de periódicos y revistas que la esperanza y el futuro de una nación está en la educación de los niños y niñas, lo cual es cierto, pero como docente estoy convencida que el presente y el futuro de la educación de nuestra nación está en manos de quien ejerce el poder político, así como de directivos, profesores, tutores, orientadores, padres de familia... y un sinnúmero de actores que forman parte del sistema educativo; de los organismos internacionales de defensa y promoción de una educación para todos, en especial para los niños. Citaremos sólo los más relevantes, como la UNICEF, la ONU, la UNESCO, El Banco Mundial, la OCDE; en México, la Secretaría de Educación Pública y la ANUIES. Hemos sido testigos a través de la historia sobre la importancia de una educación para todos, con más énfasis en la educación de los niños, ya que así lo han dejado plasmado en los medios de comunicación, los diferentes discursos de campañas de los candidatos a la presidencia de nuestro país.

“Objetivos de desarrollo para el milenio: para 2015, los 189 Estados Miembros de las Naciones Unidas se han comprometido a erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad de género, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud maternal, etc.” ** Estamos en el año de 2017. La agenda no se cumplió, se avanzó, sí, pero no del todo, aún falta mucho. En el presente artículo nos ocuparemos de analizar la trascendencia y el impacto que tiene un docente con vocación, lo mucho que puede contribuir en los niños y niñas para transformar y trascender ante los retos de la vida.

*Investigadora y Catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Educación, Licenciada en Pedagogía, Maestría en Educación Superior con Especialidad en la Enseñanza de las Ciencias Sociales y Doctorado en Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Certificado del Examen de competencias en Inglés-EXCI, extendido por la UANL y el Consejo Británico en México. Con mención honorífica CUM LAUDE. Miembro de la Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia (AMECYD)

** Carol Bellamy, Directora Ejecutiva de la UNICEF, 2002”.

“La vocación no se elige, se nace con ella”
Anónimo

“Es la fuerza misteriosa, a veces llamada vocación, la que explica la casi devoción con que la gran mayoría del magisterio sigue en él, a pesar de la inmoralidad de los salarios”.
Paulo Freire

“La misión espiritual de la educación es enseñar a comprender al ser humano, y luchar por una ética de la comprensión humana, para lograr una paz planetaria esto se dará a través de la vocación del maestro”
Edgar Morin

La educación en nuestro país es un asunto serio y complejo y por lo mismo representa un gran reto para formar ciudadanos comprometidos con su entorno. La educación debe cumplir una función y contribuir al desarrollo social y lograr la grandeza como nación. “La educación es una tarea que comienza por abrir a la persona a la conciencia de su propia dignidad y a la de los demás, es despertar en ella el hambre por la justicia, la solidaridad y el respeto por la vida de cualquier ser humano.” (Manuel Pérez Ramos).



Los amigos



Pequeño Caminante

Iniciemos partiendo del vocablo *vocación*, que tiene su origen religioso: en latín, *vocare* significa “llamar”. En su acepción original, la vocación es un llamado de Dios. Hay profesiones que son más “vocacionales” que otras; la docencia es una de ellas.

Está en nuestra vocación, a través del oficio de enseñar, si estamos conscientes de nuestro compromiso y responsabilidad, que a través de nuestra práctica docente contribuimos a la construcción del pensamiento de nuestros alumnos, sean estos niños, adolescentes o, inclusive, adultos. Los profesores somos modelos, mentores, guías de la verdad y del conocimiento a través de nuestra práctica educativa. “La calidad de la educación depende directamente de la calidad de los profesores, los educadores y los currículos”. (Clare Kosnik).

“La práctica educativa es algo muy serio, tratamos con gente, con niños, adolescentes o adultos. Participamos en su formación. Los ayudamos o los perjudicamos, contribuimos a su fracaso con nuestra incompetencia, mala preparación o irresponsabilidad, pero también podemos

contribuir con nuestra responsabilidad, con nuestra preparación científica y nuestro gusto –vocación por la enseñanza”. (Paulo Freire).

No es únicamente nuestro deber pasar asistencia, entregar y cumplir con un programa, aplicar exámenes, éste último que no determina el aprendizaje, y está muy lejos de medir la capacidad del educando; es un instrumento que solo evalúa específicamente un capítulo, una unidad o bien una lectura. ¿Cómo educar? ¿Cómo enseñar para la reflexión, la crítica y el análisis, en una sociedad despolitizada, en una sociedad poco o nada lectora como la nuestra? Leer es procurar o buscar crear la comprensión de lo leído. Enseñar a leer es comprometerse con una experiencia creativa alrededor de la comprensión”. (Paulo Freire).

La vocación educativa es un camino largo y arduo, de ensayo y error, la vocación del docente se va construyendo y fortaleciendo con el anhelo de ser agente de cambio, transmisor de valores, a través del conocimiento, las competencias y la interacción del docente con el contexto social y el efecto multiplicador que el alumno deberá de ejercer en su entorno, familiar, laboral, etc.

El aula es el laboratorio y el espacio ideal para promover y transmitir al alumno su compromiso con su entorno social. Para que este fenómeno suceda el alumno tiene que leer, leer para conocer y comprender. “La comprensión de lo que se está leyendo o estudiando no sucede repentinamente, como si fuera un milagro, la comprensión es trabajada, forjada por quien lee, por quien estudia. Leer, estudiar, es un trabajo paciente, desafiante, persistente”. (Paulo Freire).

Un profesor con vocación es capaz de transformar a los estudiantes en seres pensantes, autónomos, críticos y reflexivos, además para que contribuyan a lograr una sociedad más justa y equitativa. Trabajando de la mano con directivos, colegas, o instituciones al servicio de la sociedad, la familia y la comunidad en general, para que esta transformación germine y no se convierta en una utopía, todos somos gestores educativos.

“Formar seres humanos libres, responsables, informados, tolerantes y respetuosos de los derechos humanos; comprometidos con el cuidado y mejoramiento del medio ambiente; que lleguen

a ser “ciudadanos del mundo” con capacidades interculturales, con conocimientos y destrezas para participar en la búsqueda de soluciones a los graves problemas mundiales y nacionales; críticos y propositivos de las dinámicas económicas y sociales de la globalización; comprometidos con la paz; con sentido de solidaridad y respetuosos de las diferencias étnicas, culturales y religiosas”. Conferencia de la Educación Superior en América Latina y el Caribe, celebrada en Colombia en 2008. (José Narro Robles).

¿Es posible que la vocación del profesor pueda contribuir al crecimiento de un individuo o de un grupo de individuos? La respuesta es sí, cuando el ejercicio de la docencia deja de ser una carga, y se convierte en una oportunidad de generar cambios, es porque el maestro tiene un proyecto de vida que transforma su vida personal y social al igual que asume nuevos retos para orientar a los estudiantes hacia una mejor construcción individual, social, política, etc.

El reto en el ejercicio y oficio de la enseñanza es, enseñar con amor, enseñar con comprensión, sólo es posible para quien tiene vocación. “Para cambiar a la persona hay que amarla. Nuestra influencia llega sólo a donde llega nuestro amor”. (Johan Heinrich Pestalozzi).

Para Morín la misión más propiamente espiritual de la educación es enseñar la comprensión, entre sí, de los seres humanos. Esa es, añade, la condición que garantizará la solidaridad intelectual y moral de

la humanidad. Si nosotros sabemos comprender antes de condenar, estamos en el camino de la humanización de las relaciones humanas.

“En todo momento trato a mis alumnos con mucho amor, los estimulo, soy “amiga” de mis alumnos, manteniendo siempre el respeto, el cual es esencial. Los aconsejo, les inculco valores y principios como la tolerancia y la solidaridad, en el grupo. Me esfuerzo por dejarles, además de los conocimientos, un valor agregado que contribuya a hacer de ellos mejores ciudadanos, seres integrales, proporcionándoles una verdadera educación basada en valores humanos”. (Justa Amalia Del Valle García. Universidad Fermín Toro. 2010).

El impacto negativo de un profesor no es el mismo que el de cualquier otra profesión y no por minimizar al resto de las profesiones, como medicina, ingeniería, arquitectura, etc. El efecto nocivo producido por el docente puede provocar deserción escolar, frustración, rechazo a la escuela, además de la reprobación social de la que ya es objeto desde hace décadas. En Finlandia, la clave del mejor sistema educativo está en los maestros, quienes están obligados a cursar un posgrado antes de practicar la docencia. Para obtener una plaza compiten por ella y no es suficiente pasar el examen que los acredite para estar en un aula: aun tendrán que pasar por varias pruebas y diagnósticos que indiquen, según los reactivos, los resultados que evidencien que tienen vocación para trabajar con grupos de niños y de jóvenes. No basta la profesión ni el conocimiento. Para las autoridades del magisterio es muy importante que el profesor tenga la vocación y para detectarla hay un filtro a través de un proceso de exámenes que miden el aspecto moral, emocional y la sensibilidad del profesor, así como repetidas entrevistas con psicólogos infantiles. El profesor en Finlandia es sinónimo de prestigio y respeto entre el gremio de profesores y la sociedad en general, destacándose principalmente el reconocimiento de los padres de familia y el de los alumnos.

Educar con vocación de servicio, es crear condiciones para la creatividad, la imaginación, el análisis y el pensamiento crítico. Los profesionales de la educación pasan la mayor parte de su tiempo creando estrategias de enseñanza y de aprendizaje, es decir, creando condiciones para la construcción y adquisición del conocimiento. Es ésta una tarea compleja y difícil y poco reconocida socialmente. El



Gola

maestro entrega su vida, su energía y creatividad a la enseñanza, es el artesano entregado a su oficio por amor y no por remuneración económica o estatus social. A este héroe anónimo lo mueve el placer de enseñar a aprender.

La educación en valores, ahora más urgente que nunca, se dirigirá a generar una persona con vocación de ser, más que de poseer, situada en un proceso de concienciación progresiva y permanente, que analiza con profundidad la realidad en que vive y se sitúa en un proceso de liberación personal y estructural basado en el conocimiento, la aceptación y la superación de los propios condicionamientos, comprometidos con el cambio y la construcción de una sociedad más justa y solidaria, protagonista de la historia y no arrastrada por ella; la persona, consciente del propio poder transformador, ha de ser creadora de cultura (Gil, 1998).

Los profesores de todos los niveles de enseñanza, deben asumir hoy tareas mucho más importantes que van más allá del currículo, de las tareas y actividades dentro del aula, y del uso de la tecnología. El reto del profesor es desprender o, más bien, crear una conciencia social en el alumno y la alumna: que los estudiantes comprendan y estén conscientes del mundo que les rodea de su contexto social, político, económico y cultural; que estén al día de las problemáticas sociales en un contexto internacional, nacional y regional. Enseñar por parte del profesor deberá ser un acto de amor desinteresado, constante y perfecto. El docente deberá de educar con amor, con dedicación y entrega. Un profesor, un docente con verdadera vocación, es aquel que posee y aplica los valores morales dentro y fuera del aula y es visto por lo demás, principalmente por sus alumnos, como un ícono, modelo, como un ejemplo a seguir, es aquel que en su actitud marca la vida de sus alumnos de una manera positiva.

¿CÓMO IDENTIFICAR AL MAESTRO QUE TIENE VOCACIÓN?

Los siguientes rasgos o cualidades identifican al maestro con vocación:

- Siente un genuino llamado a enseñar.
- Asume la responsabilidad y el compromiso de sentido social.

- Se preocupa y ocupa de las emociones de sus estudiantes, ven a la persona y no una matrícula.
- Contribuye a la construcción de un proyecto de vida para sus alumnos.
- Interviene en la construcción de un pensamiento analítico, crítico y racional de los alumnos.
- Concientiza a los educandos de su contexto social, de la realidad que les está tocando vivir.
- Observa cómo evolucionan sus alumnos durante el proceso enseñanza aprendizaje.
- Asume su compromiso no únicamente como trasmisor de conocimiento, sino como formador de conciencias.
- Práctica la evaluación como un instrumento de medir áreas de oportunidad y no como un instrumento intimidador y amenazante: "el examen".
- Da la oportunidad a los alumnos de responsabilizarse de su propio aprendizaje.



Lagarto fumador

- Exige a los alumnos que sean mucho más analíticos y al mismo tiempo creativos.
- Comparte con otros profesores sus experiencias de enseñanza-aprendizaje.
- Aceptan la crítica constructiva como un ejercicio de retroalimentación profesional.
- Fomenta y promueve en los alumnos técnicas de estudio y el hábito de la lectura.
- Trasmisor de valores.

“El verdadero Maestro tiene plena conciencia que su labor de enseñanza debe estar destinada a traspasar el salón de clases, a tocar los corazones

de sus alumnos para transformar sus mentes y, sobre todo, a generar en ellos valores humanos y sociales que muevan al mundo futuro en el que se han de desarrollar”. (Héctor López Bello)

“La misión espiritual de la educación es enseñar a comprender al ser humano, y luchar por una ética de la comprensión humana, para lograr una paz planetaria esto se dará a través de la vocación del maestro”. Edgar Morin

El maestro contemporáneo asume retos diarios de acuerdo con los problemas o conflictos que existen en el aula o en la sociedad, superando las limitaciones del sistema educativo y gestionando los recursos administrativos y académicos para insertar al individuo en el escenario social y político



con la mejor calidad humana de servir al otro. (Jenny Andrea Sastoque G., Estudiante de Licenciatura en Preescolar, 10° Semestre CIDE).

La vocación es la inspiración y el “Llamado” que atrae a una persona a realizar con mayor profundidad, preparación y conocimientos la transmisión de un saber. Para los maestros la vocación va mucho más allá del llamado e inspiración, ya que transmitir conocimientos y formar personas hacia el camino del bien, requiere de profesionales con alta calidad humana y sensibilidad social. El mejor maestro no es el que sabe todo o el que tiene la mayor cantidad de títulos, sino aquel que le gusta estar al pendiente de sus alumnos, que ve en su oficio personas con gusto por aprender, que les gusta estudiar e investigar.

Ortega entiende la vocación como un *proyecto vital* que cada hombre tiene que llevar a cabo en esta vida, a partir de las *circunstancias* que le ha tocado vivir.

“La docencia debería convertirse en una actividad profesional altamente calificada y al mismo tiempo vocacional. Pero con la vocación entendida básicamente como el compromiso moral con el bienestar y la felicidad de las nuevas generaciones”. (Emilio Tenti Fanfani).

El trabajo del educador consiste, tanto en enseñar todo lo aprehensible, como producir en el alumno amor y estima por el conocimiento. (John Locke).

Para concluir con la presente colaboración, se identificó que la vocación es una libre decisión, que expresa sentimientos, emociones y actitudes que forman parte de la personalidad de quien practica la docencia en cualquier nivel educativo; la vocación es un compromiso consciente y profundo: es tener la responsabilidad y el compromiso de educar con amor y sacrificio. La docencia es, por excelencia, una actitud de servicio.

Es pertinente cerrar la presente aportación con (por lo menos) tres definiciones del concepto de vocación, ya que en el curso de la redacción se menciona aproximadamente 20 veces. De ahí la justificación e importancia de la definición del concepto según la literatura.

Vocación: Sentir, seguir; inclinación nacida de lo íntimo de la naturaleza de una persona, hacia determinada actividad. María Moliner. *Diccionario de uso de español*. Editorial Gredos. Madrid. 2000.

Vocación: Del latín *vocatio*, llamamiento. Tradicionalmente, vocación implica la idea de llamada, especialmente referido al ámbito profesional y a la toma de estado. En sentido amplio, por vocación se hace referencia a la inclinación o afición predominante, con tendencia a la permanencia y la estabilidad. Estilo de vida, implica intereses, aptitudes. Diccionario de la Ciencias de la Educación. México. Editorial Aula Santillana. 1998

Vocación: Afición por una actividad profesional o artística, en persona que posee las aptitudes requeridas. La vocación es el resultado de causas profundas, afectivas, a menudo inconscientes, que empujan literalmente al sujeto a elegir determinada actividad con preferencias a otras. En general, la persona se desarrolla cuando puede satisfacer su vocación. Enciclopedia de la Psicopedagogía. Pedagogía y Psicología. España. Editorial OCEANO.

“La vocación es una forma de amar la vida y un arma para luchar contra el miserable miedo a vivir”. (Natalia Ginzburg).

BIBLIOGRAFÍA

1. *El aprendizaje a lo largo de la vida en la práctica*. Transformar la educación en el siglo XXI. Norman Longworth. Ed. Paidós. Barcelona. 2005
2. *Ensayos pedagógicos*. Revista del Posgrado en Pedagogía de la UNAM. Año 1, número 1, enero-junio de 2005
3. *Paulo Freire: Cartas a quien pretende enseñar*. Stella Mastrangelo. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. 2010
4. *Profesión y vocación docente. Presente y futuro*. Manuel de Puellas Benítez. Editorial biblioteca Nueva.
5. *El oficio de docente. Vocación, trabajo y profesión en el Siglo XXI*. Emilio Tenti Fanfani. Editorial Siglo XXI. Argentina. 2006